



Mariana Gómez del Campo

Ante el fracaso, pleito tras pleito

Tristemente lo que vemos con este gobierno morenista son fracasos y eso solamente afecta a las y los mexicanos. La corrupción a tope, la violencia como nunca se había vivido, la economía fatal, la pobreza se multiplica, el desempleo cada vez más evidente. Todo está de cabeza, todo está hecho un desastre, siempre dijimos que López Obrador sería un peligro para México y lo sigue siendo. Deseo que nos hubiésemos equivocado, pero no.

Resulta increíble que al presidente de la República le interese más pelear con periodistas, con los partidos de oposición, con las empresas, con las organizaciones, con los papás de las niñas y niños con cáncer, con la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con ex mandatarios, con el Instituto Nacional Electoral (INE), con cualquier persona que no piense igual que él y hasta con integrantes de su mismo partido en lugar de resolver y atender los problemas del país. Definitivamente, tiene un comportamiento tóxico y deplorable y una obsesiva dedicación en señalar que sus adversarios son el origen de todos los males. Aun sigue sin hacerse responsable de su tiradero.

En estos últimos días, lo hemos visto particularmente envalentonado y con una pésima actitud hacia los Estados Unidos y aunque no es sorpresa para nadie el deplorable manejo que se tiene de la política exterior, la tensión con nuestro vecino país del norte cada vez es más notoria, además, la actitud intervencionista sin precedente que ha tenido pone en riesgo la relación entre ambos países. Veamos:

El deterioro de las relaciones diplomáticas comenzó a hacerse más evidente hace unos días con motivo de los siguientes hechos; el secuestro de cuatro estadounidenses en Matamoros, Tamaulipas de los cuales dos fueron encontrados sin vida. Por este acontecimiento un senador republicano advirtió que presentaría una iniciativa para que los cárteles mexicanos fueran considerados como organizaciones terroristas y así poder utilizar al ejército estadounidense en territorio mexicano. Como respuesta, el inquilino de Palacio calificó a los legisladores republicanos como mequetrefes, intervencionistas y prepotentes. La discordia continuó cuando el Secretario de Estado de Estados Unidos, afirmó que los cárteles de la droga controlan parte del territorio de México y que se ha analizado considerarlos como terroristas.



Por su parte, el exfiscal de EE.UU., advirtió que la estrategia “Abrazos, no balazos” es un fracaso que dejó libre el camino a los delincuentes y hace unos días el senador demócrata, Bob Menendez, propuso retirar visas a las y los funcionarios de México que no combatan a los cárteles de la droga.

Al respecto, López Obrador amenazó con iniciar una campaña para no votar por el partido republicano en caso de no cambiar su postura ante la propuesta de que las Fuerzas Armadas de EE.UU. se utilicen en México señalándolo de intervencionista, inhumano, hipócrita y corrupto, ocasionando que Estados Unidos pidiera respetar su soberanía.

Finalmente, hace unos días en un informe elaborado por el Departamento de Estado, se precisó la existencia de problemas en México en materia de derechos humanos por diferentes delitos, por ejemplo: ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada, tortura, restricciones a la libertad de expresión y a los medios de comunicación así como en casos de violencia de género. El Titular del Ejecutivo calificó dicho informe como un “bodrio”. Desde mi punto de vista lo que debería de hacer AMLO es analizar y revisar lo que está sucediendo en nuestro país y no enfurecer con su contenido.

Al final del día estos pleitos no benefician a México en lo absoluto, sin embargo, el presidente, se empeña en hacer ver a Estados Unidos como el enemigo de México. Cuando EE.UU. es nuestro principal socio comercial y alrededor de 40 millones de mexicanos viven allá. Por lo tanto, debiera ser cuidadoso y generar los canales de diálogo necesarios para una verdadera cooperación. La política exterior de este gobierno es condenable. Es urgente que López Obrador asimile que no puede dirigir un país desde una “mañanera” y hacer afirmaciones con tanta ligereza. No me cansaré de repetirlo aunque sé que no hará nada distinto en lo que le queda de gobierno. Al tiempo...

DETALLES. El inquilino de Palacio además de estar peleado con Estados Unidos, hoy también pelea con la Suprema Corte de Justicia de la Nación ya que el Máximo Tribunal del país concedió la suspensión del “Plan B”, cumpliendo así con su misión de defender la Constitución Federal conservando el equilibrio entre los Poderes de la Unión. López Obrador perdió en su lucha por destruir la democracia ante la unión de la sociedad civil, el Poder Legislativo y el Poder Judicial. Hoy, ganó la justicia. Ganó el Estado de derecho y se respetó la Constitución.